

PRESENTACIÓN

Mucho ha cambiado la recreación de la competencia democrática en las últimas dos décadas. La ola democratizadora que en la década de 1990 generalizó la vía electoral como el principal mecanismo para la transmisión del poder político en América Latina, modificó las estructuras de los sistemas políticos y de los sistemas de partidos. El tránsito de gobiernos autoritarios o semiautoritarios a otros de corte democrático también impactó las preocupaciones de estudiosos y académicos. Se elaboraron libros y revistas para explicar los procesos de cambio y se llevaron a cabo seminarios y conferencias para explicar la dinámica de la competencia por el poder a través de las urnas, el surgimiento de múltiples instituciones que inyectan estabilidad aún en momentos de crisis y el rol de los partidos políticos en los sistemas democráticos. Dicho de otra manera, mientras en la década de 1990 las preocupaciones de los especialistas estaban orientadas hacia el análisis del autoritarismo y de las estructuras que lo sustentaban, la democratización de la región reorientó su interés hacia la reflexión sobre los partidos políticos como actores centrales de las contiendas, y de los sistemas de partidos como el medio ambiente en el que dichos actores interactúan y compiten por los poderes públicos en las urnas.

Paradójicamente, pese a que los regímenes democráticos se han enraizado en el continente y las pulsiones autoritarias han sido aisladas y afortunadamente breves, ante la carencia de amplio respaldo social, en los estudios de opinión se aprecia de manera sistemática un creciente desencanto de la sociedad con los partidos políticos y con la eficacia de los gobiernos surgidos a través del voto. Más aún, han emergido corrientes que impulsan a los llamados candidatos independientes como una alternativa para acceder a la representación política dado el distanciamiento de los partidos con la sociedad, y se han multiplicado los estudios subnacionales que enfatizan la importancia de los reacomodos políticos en los ámbitos locales para elevar la calidad de las democracias.

Así, los desafíos que por una parte han enfrentado las instituciones electorales para consolidar los procedimientos y prácticas de la

llamada democracia procedimental —regular la influencia del dinero en la política, el acceso a los medios de comunicación y la rendición de cuentas, así como la creación de mecanismos de comunicación directa y prácticamente instantánea entre autoridades y ciudadanos que, por otra parte, han surgido con las redes sociales en los últimos 20 años—, han llevado a cuestionar la interlocución de los partidos, su centralidad en los sistemas democráticos y reorientado de manera muy importante la atención de los estudiosos y especialistas de los fenómenos político electorales.

Ante las profundas transformaciones políticas y sociales que ha vivido el continente en las últimas décadas, es necesario actualizar los marcos de referencia con los que interpretamos las condiciones de la competencia electoral y el papel de los partidos políticos. En cierta forma, me parece que hay que volver al origen, y reflexionar en perspectiva comparada la evolución de los sistemas de partidos y el estado en que se encuentran en el segundo decenio del siglo XXI.

Esto es lo que se plantea en este libro. Pasar del análisis multinivel, que considera los aspectos subnacionales (o locales) de la competencia electoral de cada país y que ha predominado en los últimos años, a la reflexión sobre los sistemas de partidos nacionales, a fin de actualizar los parámetros de referencia que utilizamos para entender los sistemas de partidos y los partidos políticos en la América Latina del nuevo siglo.

El libro que el lector tiene en sus manos, coeditado por el Instituto Nacional Electoral y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, ofrece un análisis de los sistemas de partidos de dieciocho países latinoamericanos e incorpora al final un apartado con reflexiones generales. Cada uno de los dieciocho artículos fue elaborado con el mismo enfoque y rigor metodológico por académicos y especialistas, con la finalidad de favorecer la comparabilidad de los factores de estabilidad y cambio de los sistemas de partidos en los países que se analizan en esta obra.

Cada uno de los artículos estructura su análisis en dos dimensiones. La primera se refiere a la estructura del sistema de partidos, a la concentración entre las dos fuerzas electorales más importantes, la fragmentación y el número efectivo de partidos que compiten. La segunda dimensión señala los aspectos de la dinámica de la competencia como el margen de victoria, los cambios de las preferencias electorales y la polarización ideológica.

Estoy convencido que los artículos que integran esta obra, por su precisión metodológica y claridad, servirán para que estudiantes, especialistas, partidos e incluso tomadores de decisiones, le impriman una nueva perspectiva a sus reflexiones sobre los sistemas de partidos en cada uno de los países analizados y sobre el estado en general que guardan en el continente.

A más de 40 años de esa gran ola democratizadora, esta forma de gobierno se ha enraizado en nuestras naciones. Cada país ha modelado sus instituciones y procedimientos electorales en función de su contexto político y de los consensos alcanzados por el pluralismo político. El ejercicio de los derechos políticos y el cumplimiento de las reglas del juego democrático se han convertido en prácticas normales en Latinoamérica y la perspectiva comparada con que se abordan estos temas enriquecerá sin duda las propuestas de perfeccionamiento de los sistemas democráticos en nuestros países. No olvidemos que la democracia es una obra imperfecta que requiere siempre reflexionar sobre ella para orientar el futuro político de la región hacia un horizonte más incluyente. De ahí el interés del Instituto Nacional Electoral por participar en la edición de este libro.

Lorenzo CÓRDOVA VIANELLO
Consejero Presidente del Instituto Nacional Electoral
Ciudad de México, octubre de 2016